

Lección no. 4

Cambio de domicilio.

JOSUÉ Y DANA VILLATORO

ivangelismo
mesoamérica



Lecciones de discipulado para adolescentes

**discipulado
con pasión**



Idea clave.

La iglesia es el cuerpo de Cristo. Dios ha puesto a la iglesia con el propósito de ayudarnos a crecer en fe, en amor y en compromiso con Él. La iglesia, como un cuerpo, tiene muchos miembros, y cada uno es vital para su sano desarrollo, nosotros somos uno de esos miembros.

I Corintios 12: 26-27 NVI

Una historia real.

Les invitamos a conocer el testimonio de Gaby, una chica de nuestra congregación:

La primera vez que llegué a la iglesia observaba a las personas, veía cómo se acercaban a mí para darme un abrazo y decirme: “aquí eres bienvenida, Cristo te ama, he orado por ti, Dios te bendiga”, pero pensaba: ¡Dicen eso para que me cambie de religión! (cabe señalar que cuando pisé por primera vez la iglesia yo iba con un corazón necesitado, pasaba por una fuerte depresión).

Pasaban los días y unos hermanos me invitaron a su casa. Cuando por primera vez entré a esa casa experimenté lo que nunca había sentido ni tenido; un HOGAR. Recuerdo su aroma y, sobre todo, recuerdo esa paz, había algo en esa casa que me hacía sentir y pensar que yo estaba segura, que estando ahí nada malo me pasaría.

Mi deseo en ese momento era: ¡Yo quiero vivir aquí, aquí no hay gritos, insultos, miedo, nada de lo que me pueda lastimar!

En esa casa habitaba el Señor, en esa casa habitaba Su presencia y el Espíritu Santo, lo que tanta falta hacía en la mía.

Pasaban los días y llegaba más seguido a la iglesia (al principio observaba sobre la calle que nadie me viera entrar, por el conflicto que pudiera generar el cambio de religión), pero después ya no me interesaba lo que pensarán de mí, porque empecé a experimentar en la iglesia la misma sensación que sentía en la casa de los hermanos (el matrimonio). Fue ahí donde caí en la realidad, era verdad lo que me decían los hermanos de la congregación, todo era cierto, no había falsedad en ellos, en verdad les daba gusto verme ahí, en verdad había personas interesadas orando por mí, todo era verdad.

Muchas veces nuestros prejuicios no nos dejan ver lo que Dios quiere que veamos, eso pasa porque al diablo le interesa que la iglesia no llegue a esas almas perdidas, como era mi caso.

Hoy me gozo en el Señor, ya que tengo una iglesia, y no hablo de la construcción del edificio, mi iglesia es cada hermano y hermana que siguen teniendo esos abrazos abiertos para mí, mi iglesia es cada hermano y hermana que ora por mí y mi familia, mi iglesia es cada hermano y hermana que llora cuando lloro y que ríe cuando río, esa es mi iglesia.

Gracias a Dios por mi iglesia, ese grupo de hermanos imperfectos que Dios designó para conocerlos, amarlos y aprender de ellos, y que en el momento que los necesite sé que doblarán las rodillas y harán una plegaria especial por mí y los míos.



Si uno de los miembros (del cuerpo) sufre, los demás **comparten su sufrimiento; y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. Ahora bien, ustedes son el **cuerpo de Cristo**, y cada uno es **miembro de ese cuerpo.****

- 1 Corintios 12:26-27 NVI

¿Qué dice la Biblia?

El apóstol Pablo está haciendo aquí una comparación; la iglesia es como un cuerpo humano, un cuerpo tiene muchos miembros, la iglesia también. Estos miembros son diferentes entre sí, también en la iglesia ningún miembro es más importante que otro, cada miembro tiene funciones vitales para el desarrollo del cuerpo. Pero hay también otras características que podríamos nosotros resaltar: los miembros necesitan estar en el cuerpo para seguir viviendo, en la iglesia pasa lo mismo. Un miembro fuera del cuerpo no tiene ninguna función, ningún crecimiento, ningún desarrollo, lo que le pasa a un miembro del cuerpo es sentido también por los demás, y eso mismo sucede en la iglesia.

La iglesia es un cuerpo. La iglesia es el cuerpo que Dios ha pensado, diseñado y provisto para que nosotros podamos pertenecer a ella, y como miembros del cuerpo podamos vivir, crecer, desarrollarnos.



Reflexión.

Hoy muchas personas dicen ser cristianas, pero sin ser parte de una iglesia. Dicen que no se congregan porque ahí va gente pecadora, que vive peor que ellos, hipócritas, porque piden mucho dinero, porque es incómodo, o porque Dios está en todos lados.

Sin embargo, el plan de Dios es y siempre ha sido que cada persona que le recibe como su salvador sea parte integral de una iglesia, para que, a través de ella, pueda recibir compañerismo, guía espiritual, apoyo, amor, aprendizaje, amistad, sanidad interior, etc.

La iglesia está llena de personas que, al igual que tú, están buscando a Dios y quieren ser mejores personas día a día.

Eso no significa que ya no cometan errores, o que algunas veces lleguen a pecar, sin embargo, como miembros del mismo cuerpo, los miembros de la iglesia deben apoyarse para restaurar y levantar a aquellos hermanos que han cometido faltas, errores o pecados.

Y puedes estar seguro de que, si un día esa persona eres tú, los hermanos de la iglesia estarán ahí para animarte y apoyarte.



La iglesia está llena de personas que, al igual que tú, están buscando a Dios y quieren ser mejores personas día a día.

Challenge personal.

- ¿Qué ha sido lo mejor que has encontrado en la iglesia que te ha ayudado a crecer como cristiano?
- ¿Conoces a alguna persona que haya dejado de ser parte de la iglesia?, ¿cuáles son las razones que dio para alejarse?
- Tomando la metáfora del cuerpo humano, ¿qué puedes hacer tú, como miembro, para ayudar a que toda la iglesia, el cuerpo, se desarrolle y permanezca saludable?



JNI, Oficina de Evangelismo y Película Jesús
Iglesia del Nazareno Región Mesoamérica
Km. 8.5 Ruta al Atlántico 2-94 Zona 18,
Interior Seminario Teológico Nazareno
Ciudad de Guatemala.

Derechos Reservados, enero de 2022
evangelismo@mesoamericaregion.org
www.jnimar.org

